

**PUENTE AJUDA:
EL ESTIGMA DEL
CONTENCIOSO OLIVENTINO**

(II)

Texto:
LUIS
ALFONSO
LIMPO

EXTREMADURA
10/05/1989

Texto:

**LUIS
ALFONSO
LIMPO**

Para las autoridades oliventinas de diferentes épocas, la reconstrucción de Puente Ajuda ha sido un objetivo permanente

LA pregunta con la que cerrábamos nuestro artículo debe considerarse como meramente retórica. Cuesta realmente imaginar una solución al contencioso oliventino situándolo en las coordenadas del discurso irredentista: Congreso de Viena, 1815; Tratado de Alcañices, 1297. No exige un gran esfuerzo mental, en cambio, imaginar esa solución situándola en las coordenadas del discurso humanista: superación del pasado, fraternidad a través de las raíces comunes.

Resulta halagüeña la perspectiva de una Olivenza en la que la cultura portuguesa mantenga presentes sus rasgos, no sólo en las piedras de sus muchos y notables monumentos, sino también en la vida cotidiana de sus habitantes, en su lengua, usos, costumbres y tradiciones. Frente a la actitud de abierta hostilidad que entre ellos despiertan las propuestas del discurso irredentista, tan inadmisibles y ofensivas como un eventual e incestuoso convite de Unión Ibérica, las propuestas de cooperación cultural del discurso humanista representan una óptima plataforma de convergencia entre personas que, a pesar de tener diferente nacionalidad, comparten un pasado común. Todos somos hispanos, pero aún más los oliventinos, al serlo por partida doble.

Lejos de propugnar en estas líneas unos objetivos, un programa de acción, nos limitamos más bien a constatar lo que ha sido y es la realidad de las relaciones Olivenza - Portugal en los últimos cinco años.

Sin propósito de exhaustividad, recordemos apenas a nuestros lectores que la lengua portuguesa, tras un largo paréntesis de interdicción, ha vuelto a ser enseñada en las es-

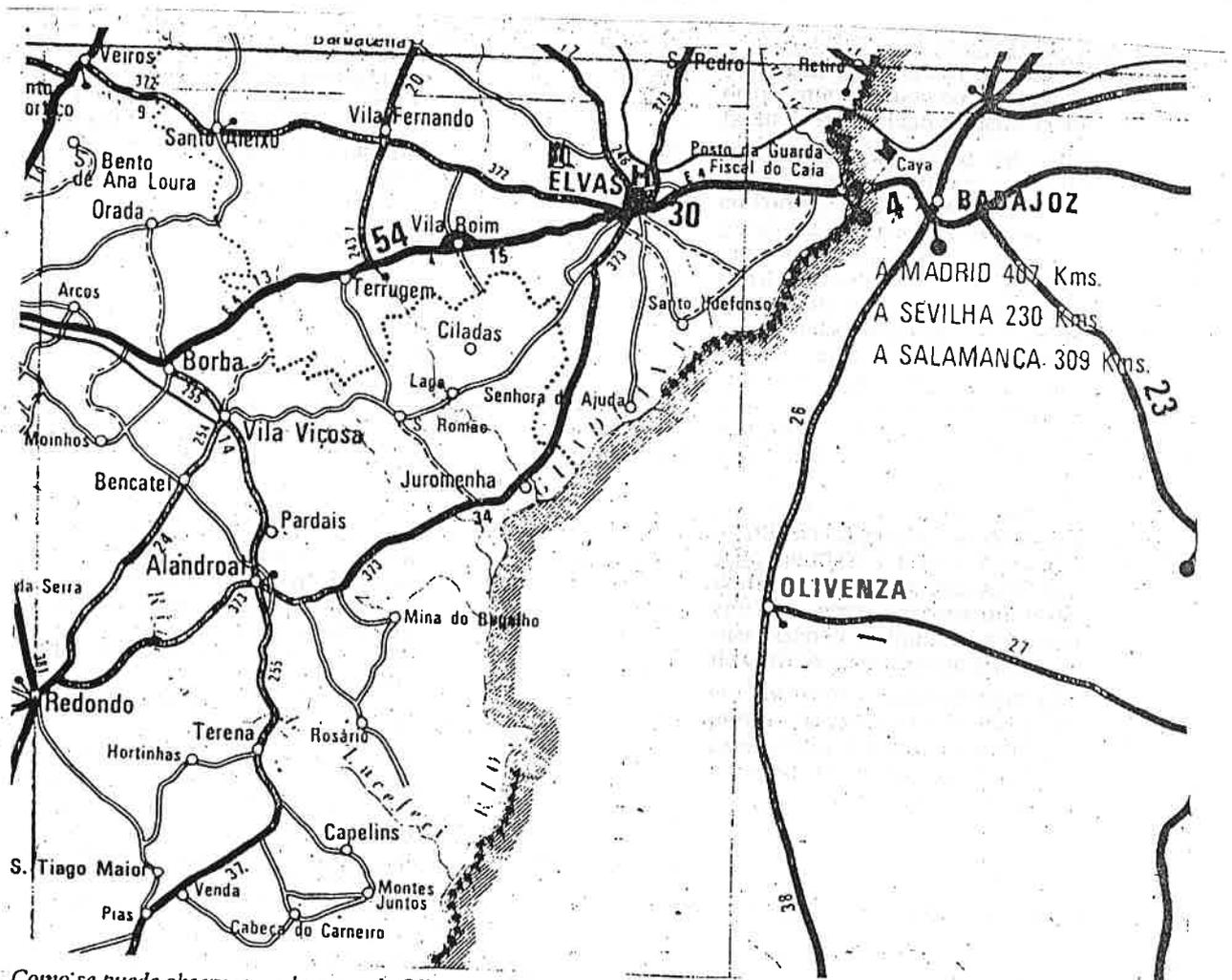
cuclas oliventinas y en las aulas de su Universidad Popular, gracias a una feliz iniciativa conjunta del Instituto de Cultura e Lingua Portuguesa (ICALP), y el excelentísimo Ayuntamiento. Ha sido también el excelentísimo Ayuntamiento quien ha adquirido, rehabilitado y dado uso a importantes edificios de la época portuguesa, algunos de ellos en ruina inminente. El antiguo Cuartel de San Carlos es hoy Hogar del

Pensionista; el de Infantería, Almacén Municipal; el de Caballería; Instituto de Bachillerato; el Convento de Santa Clara o San Juan de Dios, sede de una Escuela-Taller; el Castillo y la anexa Panadería del Rey han pasado a albergar las riquísimas colecciones del recién fundado Museo Etnográfico Municipal, y los bajos del Palacio de los Melo-Cadaval, una nueva y más amplia Biblioteca Pública.

En otro orden de cosas, Olivenza, en 1985, conmemorando el centenario de la primera edición de la "Historia de la Civilización Ibérica", de Oliveira Martins, convocó y fue sede de unas primeras Jornadas Ibéricas de Investigadores en Ciencias Humanas y Sociales. Dichas jornadas estuvieron presididas por un emblema bien significativo: el del trucado puente de Ajuda sobre el Guadiana, único monumento que por ahora resiste a los impetuosos afanes "restauradores" del alcalde oliventino, señor Rocha Maqueda.

Pero el puente de Ajuda es algo más que un descoyuntado y formidable conjunto de sillares graníticos sobre la mansa corriente del Guadiana, a medio camino entre Elvas y Olivenza, algo más que una ruina conmoviente: es, sobre todo, un símbolo de ese ancestral desentendimiento peninsular que los ENCUENTROS DE AJUDA, precisamente, se proponían superar. El

puente de Ajuda es el estigma del contencioso oliventino. Iniciado en el reinado de don Alfonso IV, cobró su forma definitiva en los tiempos áureos del rey don Manuel. Lo destruyeron por última vez (1709) las tropas de Felipe de Anjou — después Felipe V —, en un conflicto en el cual se vio envuelta Europa entera: la guerra de Sucesión española. Fue, en su época, uno de los más hermosos y monumentales puentes fortificados de toda la península, con 453 metros de largo, 5 de ancho y hasta 19 metros de altura. Hoy es una metáfora patética, visible aún las huellas de la voladura de sus arcos centrales, un contrasentido en el paisaje. Sus piedras separan las dos márgenes del río que al mismo tiempo intentan unir.



Como se puede observar, en la zona de Olivenza no existe delimitación de frontera.

PUENTE INTERNACIONAL

Nada más natural y lógico que la reconstrucción de puente Ajuda haya constituido, para las autoridades oliventinas de diferentes épocas, un objetivo permanente. En 1858 el diputado provincial del partido, señor Mollano, propuso al pleno del Ayuntamiento aplicar a la obra los arbitrios locales. Veintisiete años más tarde un ingeniero portugués, Manuel Vicente Graça, con el apoyo de la Cámara de Elvas, elaboraba un proyecto - presupuesto en el que señalaba la necesidad de levantar todo el piso del puente para ha-

cerlo resistente a las terribles crecidas del Guadiana. En 1903, una comisión de oliventinos, acompañados por concejales de Elvas,

aprobó la entrevista que en Villaviciosa celebraron don Carlos y Alfonso XII para pedir, nuevamente, la tan ansiada reconstrucción. Un nuevo proyecto fue redactado en 1933 por el ingeniero Couto Silva, gracias a la iniciativa

de Ventura Ledesma Abrantes y el entonces alcalde oliventino Ignacio "Frade". En esa fecha la reconstrucción ascendía a la cantidad de catorce millones de escudos.

Cuando los vientos democráticos y europeístas han soplado de nuevo sobre la piel de toro —aislada cuarenta y más años por las dictaduras gemelas de Salazar y Franco— el tema de puente Ajuda, inevitablemente, ha vuelto a saltar al tapete de la actualidad.

A finales del pasado año, el alcalde de Olivenza, apoyado y acompañado al igual que sus predecesores por su colega de Elvas, doctor Carpinteiro, ha entregado al Ministerio de Turismo, ingeniero Ferreira do Amaral, una solicitud para la reconstrucción del puente. El alcalde de Olivenza no ha escatimado pasos en este sentido. También ha estado en Madrid, en el palacio de Santa Cruz, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores. En esta ocasión añadió a su dossier un cuadernillo en el que habían estampado su firma miles de oliventinos solicitando la reapertura del truncado puente. La última tentati-

va —ya lo saben nuestros lectores— tuvo como principal protagonista al mismo presidente de la República, doctor Mario Soares.

Como en el contencioso oliventino, según vamos viendo, abundan las paradojas, llegados a este punto no debe causarnos extrañeza saber que, hasta la fecha, han sido sistemáticamente preteridas todas las desideratas que desde Olivenza han cursado a Portugal para que esa histórica vía de comunicación y pasaje que es el puente de Ajuda sea restaurada. ¡Amores difíciles, desavenidos, los de la hija despartada y cautiva con su antigua madre! Sobre una frontera por demarcar, naturalmente, no es posible autorizar la apertura de un puente internacional. Así de simple: mientras en el rincón de Olivenza los marcos fronterizos brillen por su ausencia, la ejecución de esa obra, deseable y conveniente desde tantos puntos de vista, difícilmente podrá hacerse realidad.

Reconstruir exige demarcar. Y demarcar exige... renunciar a toda pretensión derivada de las paces de Alcañiz; aceptar el status quo fijado en 1801 por el Tratado de Badajoz; enterrar la esperanza alimentada por el irredentismo de un acariciado regreso con connotaciones sebastianistas; romper en pedazos el testamento político del duque de Palmela; mancillar la memoria de cuantos generosamente lucharon por hacer efectiva la retrocesión de Olivenza a Portugal; abdicar, en suma, de unos derechos tenidos por incontestables, ya que nadie hasta el momento ha tenido la suprema osadía de ponerlos en tela de juicio —ni siquiera en esos días en que la sábana santa ha dejado ya de serlo...—

Ningún otro problema como el del puente de Ajuda pone de manifiesto de manera tan evidente la ab-

soluta incompatibilidad del doble discurso de que Olivenza es objeto en Portugal. Para el mayoritario ideal humanista, la reconstrucción del puente materializaría la unión espiritual de oliventinos y portugueses. Para el minoritario ideal irredentista, asumido sin embargo por las instancias oficiales, esa reconstrucción sería algo peor aún que una torpeza, un error o una ilegalidad manifiesta: sería una traición imperdonable.

¿Podrá superarse algún día la situación de divorcio que en Olivenza mantienen Derecho y Realidad, status jurídico y fáctico..? ¿Tendrá Portugal suficientes reservas de generosidad como para consentir la demarcación de su frontera en la zona de Olivenza, legalizando así de una

vez por todas —más vale tarde que nunca— la ambigua y esquizofrénica situación que sufren los oliventinos desde hace casi dos siglos..?



Rocha Maqueda y Mario Soares durante la entrevista que mantuvieron el pasado 18 de marzo. (FOTO BRIGIDO)

En vez de situar el problema en un plano moral, perspectiva inadecuada para abordar un problema político, preferiríamos situarlo en un plano estrictamente histórico-jurídico. ¿Será verdad que los derechos de Portugal sobre Olivenza y su territorio son incontestables, según reitera la historiografía portuguesa? Si a resultas de una revisión crítica de dichos argumentos — matriz nutricia de todos los movimientos irredentistas— la manida tesis de una Olivenza legalmente portuguesa, resquebrajada, rodara por el suelo... entonces sí que habríamos abierto verdaderamente

**Reconstruir
exige demarcar,
y demarcar
exige aceptar
el Tratado
de Badajoz**

la puerta a una posible demarcación de la frontera y, con ella, a una efectiva reconstrucción del

punto manuelino. Entonces sí que habríamos puesto verdaderamente el dedo en la secreta llaga que, tras la amputación de 1801, ha mantenido convaliente hasta nuestros días al problema oliventino.

Esa vieja herida que, con sus cien marcos por poner, resiste aún obstinada el dolor último de la cicatrización.